

## Sobre *De artes y oficios*, de Mary Luz Giraldo

Por: Pablo Di Marco/ Especial para Libros & Letras/ Buenos Aires/ Argentina

La mente funciona de un modo extraño: mientras leía los últimos versos de *De artes y oficios*, recordé las primeras páginas de *La insoportable levedad del ser*. En ellas, Kundera cita a Parménides y su teoría de que el mundo se divide entre principios contradictorios: la luz y la sombra, lo sutil y lo tosco, el calor y el frío, el ser y el no ser.

Cerré el libro de Giraldo y me quedé ensimismado un buen rato, preguntándome por qué mi mente había hecho tal asociación. No tardé en intuir una respuesta: a través de sus poemas, la autora había logrado unir dos principios muchas veces contradictorios: la profundidad y la sencillez. ¿Por qué contradictorios? Porque, por desgracia —y esto vale tanto para la vida como para el arte—, lo profundo suele ir de la mano de cierta dosis de altanería y pomposidad que poco ayudan a tender puentes con el otro; y a la sencillez se la confunde a menudo con lo ligero, lo trivial, lo prescindible.

El logro de Luz Mary Giraldo no se remite al medio centenar de poemas que componen *De artes y oficios*: buena parte de su obra poética y de su pensamiento crítico transitan en equilibrio perfecto entre esos dos polos de difícil conjugación. En ese espíritu, reabrí el libro para repasar una estrofa que me había conmovido especialmente:

*Acaricio cada instante*

*lo saboreo*

*lo guardo en la memoria*

*como quien envuelve migas de pan*

*para la última noche de invierno.*

Y allí estaba: lo profundo y lo sencillo resumidos en un puñado de versos. ¿Cómo logran estos poemas unir con tanta naturalidad los extremos de un mismo lazo? ¿Cuál es el secreto detrás de la alquimia? Creo que, como les sucede a los grandes poetas, ni siquiera Luz Mary lo sabe. A fin de cuentas suele haber mucho de inconsciencia en la inspiración del artista, al punto de que a menudo es él mismo su primer espectador.

Pero podría arriesgar que no bastan el talento y el trabajo para escribir un libro como *De artes y oficios*. Hace falta algo más. Apostaría a que sus poemas son también resultado y consecuencia de una vida vivida a pleno, con el cuerpo entero de cara a las dichas... pero también a esos golpes que pretenden quebrarnos y derrumbarnos.

Con su sabia poesía, basada en una experiencia vital reveladora, Luz Mary Giraldo alcanza la aspiración de todo artista auténtico: rozar, alcanzar y al fin abrazar la belleza.

### **Un libro de amor en estos tiempos**

Por: Jorge Arbeleche

El alto riesgo de escribir un libro entero de amor en estos tiempos es salvado en *De artes y de oficios*, de Luz Mary Giraldo. La unidad temática y su muy bien ensamblada estructura va de lo jovial y riante a lo sombrío y cruel, desde una expresión poética elástica, fresca y juvenil en el inicio, derrumbada ante la crisis y fúnebre ante la crueldad de la mentira. Siempre suena auténtico, atemporal y veraz.

Jamás pierde su ritmo y la coloración de su música, a veces suena a Mozart, alguna vez a Bach, a Mälher y muchas a Beethoven en su tremendo dramatismo y a la imponentia wagneriana ante la magnitud de la tragedia ominosa e inevitable de la derrota impuesta por la aridez de la desilusión, pero ésta es salvada por la palabra poética que nos devuelve el fracaso amoroso transmutado en triunfo artístico del más alto vuelo.

Montevideo, Febrero 9, 2015

### **"De artes y oficios": el arte de amar y el oficio de escribir**

Por Martha Canfield:

Un nombre raro, desconocido irrumpe en el ritmo lento de los largos años. Y ese nombre quiebra la rutina, inunda con su luz inesperada y renovadora. La flecha de Cupido lleva un nombre con el que estalla el fuego y se desarma el fastidio del pasado. Desarma no es una palabra casual. Porque de pronto todo lo que antes fuera, ahora es pasado, y Luz Mary descubre que AMAR es ARMAR, porque el amor construye, así como DESAMAR es DESARMAR, porque el fuego que se apaga y el amor que se ausenta lo que hacen es sobre todo destruir lo que el amor había construido. Y la construcción se hace con el calor del sentimiento, sin duda, pero más aún con la materia

sublime de la palabra escrita, donde armonía y vida se reúnen para pasar el umbral de lo perecedero.

Por eso, en este libro tan especial, después de las fases inevitables del AMAR-ARMAR y del DESAMAR-DESARMAR, no puede faltar la tercera fase del ENREDAR, donde las palabras halladas se entretejen encontrando el orden de una trama nueva donde amor y desamor se unen para generar sabiduría y armonía.

Con esta última entrega, la poesía de Luz Mary Giraldo llega a un punto muy alto, en el que experiencia vital y literaria resultan indivisibles. Su amplio y profundo universo poético, abrazando con naturalidad la poesía del Siglo de Oro, el mundo greco-latino, la poesía contemporánea europea y americana, logra hallar una expresión intensa y firme para ese sentimiento que está en la base de la creación y de la vida misma: el amor, dialogando con sus maestros y amigos de todos los tiempos, desde San Juan de la Cruz a Alda Merini, a Wislawa Szymborska, a Quevedo, a Ernesto Cardenal, a Mária Russotto... Y el lector queda atrapado y fascinado en esta reflexión a la vez nostálgica y vital donde amar es sin duda aRmar y leer es por cierto aprender y aprehender.

Firenze, 28 de enero 2015